

# La topografía como lectura del espacio narrativo en la producción novelística de Justo Sotelo

**Almudena Mestre Izquierdo**  
Universidad Complutense de Madrid  
marmes02@ucm.es

Rebut: 16 de gener de 2023

Acceptat: 28 de febrer de 2023

## RESUM

### **La topografía com a lectura de l'espai narratiu en la producció novelística de Justo Sotelo**

En aquest treball s'aborda l'anàlisi de l'espai literari en la producció narrativa de Justo Sotelo, autor postmodern del XXI. El nostre propòsit és centrar l'interès en l'escenari de Madrid com a espai urbà i rodalies, amb tota la simbologia i el significat. S'intenta analitzar el rol que té la ciutat de Madrid en tota la narrativa, així com la construcció de l'espai urbà, les funcions i els mecanismes de transformació de l'espai real en un espai imaginari amb la càrrega simbòlica i metafòrica. S'observa l'espai de la ciutat de Madrid i les metàfores derivades del seu ús a la tècnica narrativa. Es contempla la ciutat-marc i la ciutat com a personatge; s'examina l'espai a la ciutat segons el vessant temporal; la ciutat hostil i violenta i, finalment, s'incideix a la ciutat com a cos.

## PARAULES CLAU

Cartografia, espai urbà, metàfores de la ciutat, escriptura, signe, topoanàlisi, Madrid.

## RÉSUMÉ

### **La topographie comme lecture de l'espace narratif dans la production romanesque de Justo Sotelo**

Ce travail aborde l'analyse de l'espace littéraire dans la narration de Justo Sotelo, auteur postmoderne du XXIème siècle. Notre intention est de centrer l'intérêt sur le scénario madrilène en tant qu'espace urbain et ses alentours, avec tout son symbolisme et sa signification. Nous voulons analyser le rôle que joue

la ville de Madrid dans toute sa narrativité ainsi que la construction de l'espace urbain, ses fonctions et les mécanismes de transformation de l'espace réel à un espace imaginaire avec toute sa charge symbolique et métaphorique. Nous voulons donc étudier l'espace de la ville de Madrid et les métaphores dérivées de son usage dans la technique narrative. Nous voulons de même contempler la ville comme cadre urbain et la ville comme personnage, observer l'espace urbain selon son aspect temporel, la ville hostile et violente, et en dernier lieu examiner la ville en tant que corps.

**MOTS CLÉS**

cartographie, espace urbain, métaphores de la ville, écriture, signe, topoanalyse, Madrid.

**RESUMEN**

**La topografía como lectura del espacio narrativo en la producción novelística de Justo Sotelo**

En el presente trabajo se aborda el análisis del espacio literario en la producción narrativa de Justo Sotelo, autor posmoderno del XXI. Nuestro propósito es centrar el interés en el escenario de Madrid como espacio urbano y alrededores, con toda su simbología y significado. Se intenta analizar el rol que posee la ciudad de Madrid en toda su narrativa, así como la construcción del espacio urbano, sus funciones y los mecanismos de transformación del espacio real en un espacio imaginario con su carga simbólica y metafórica. Se analiza el espacio de la ciudad de Madrid y las metáforas derivadas de su uso en la técnica narrativa. Se contempla la ciudad-marco y la ciudad como personaje; se analiza el espacio en la ciudad según su vertiente temporal; la ciudad hostil y violenta y, por último, se incide en la ciudad como cuerpo.

**PALABRAS CLAVE:**

cartografía, espacio urbano, metáforas de la ciudad, escritura, signo, topoanálisis, Madrid.

**ABSTRACT**

**The topography as a reading of the narrative space in the novelistic production of Justo Sotelo**

In the present work the analysis of the literary space in the narrative production of Justo Sotelo, postmodern author of the XXI century, is dealt with. Our purpose is to focus interest on the Madrid scene as an urban space and its surroundings, with all its symbology and meaning. We attempt to analyze the role that the city of Madrid has in all its narrative, as well as the construction of

urban space, its functions and the mechanisms of transformation of real space into an imaginary space with its symbolic and metaphorical load. The space of the city of Madrid as well as the metaphors derived from its use in the narrative technique are looked into. The city-framework and the city as a character taken into consideration; the space in the city is studied according to its temporal aspect, the hostile and violent city and, finally, bearing the city as a body.

#### KEYWORDS

Cartography, urban space, metaphors of the city, writing, sign, topoanalysis, Madrid.

### Introducción

Uno de los objetivos de este artículo es divulgar y difundir el análisis del espacio urbano en la narrativa de Justo Sotelo focalizando el interés principal en el escenario de Madrid y alrededores cargados de simbología y significado. La imagen de Madrid representa uno de los elementos narrativos más significativos en la producción novelística de Justo Sotelo sin olvidar otros lugares como París, Port Bou, Colliure, Montpellier, La Habana, Samarcanda, Lisboa, Bagdad que pertenecen a su imaginario narrativo y no desmerecen nuestro interés.

Con el fin de analizar el rol que posee la ciudad de Madrid en toda su obra narrativa, de cómo Sotelo construye el espacio urbano y cuál es su función, establecemos como hipótesis de trabajo determinar e interpretar los mecanismos de transformación del espacio real en un espacio imaginario con su carga simbólica y metafórica. Como punto de partida defendemos lo siguiente: La ciudad de Madrid en la narrativa de Justo Sotelo se configura como escritura y como signo, y, por lo tanto, nuestro objetivo general es detectar y analizar las metáforas de la ciudad entendida como escritura y discurso.

Como objetivos específicos necesitamos encontrar una forma de explicación a los fenómenos urbanos a través del estudio narrativo de las novelas del autor; describir y analizar el espacio que él contempla en su narrativa y reconocer los códigos que nos muestra en sus novelas así como establecer los dispositivos urbanos que se insertan en sus textos (culturales, éticos, sociales, políticos, económicos y religiosos); mostrar al lector los espacios públicos, privados y fronterizos de cada una de sus seis novelas donde queda reflejada la

ciudad de Madrid y poner de relieve la transformación del espacio de Madrid en espacio afectivo y/o antropológico.

La investigación llevada a cabo se divide en una breve descripción del autor y de su obra con el fin de situar la evolución de su trayectoria literaria, dentro del marco de la posmodernidad. Se aborda el marco teórico necesario para el estudio del espacio urbano dentro de los presupuestos de la posmodernidad. En el corpus de la investigación nos centramos en la imagen del espacio narrativo en sus novelas a modo de metáfora dividido en cuatro grupos interrelacionados entre ellos. En la parte central de la investigación analizamos el espacio de la ciudad de Madrid y las metáforas derivadas de su uso en la técnica narrativa. Se contempla la ciudad-marco y la ciudad como personaje; se analiza el espacio en la ciudad según su vertiente temporal; la ciudad hostil y violenta y, por último, se incide en la ciudad como cuerpo. Partiendo de cada elemento espacial describimos y analizamos la función y el uso de los espacios en las novelas, se incide en el abanico de metáforas que produce la ciudad de Madrid, en el imaginario espacial, en el modo en que funcionan la ciudad y los personajes y en los espacios simbólicos generados por el movimiento de los personajes por la ciudad. Finalmente, se presentan las conclusiones derivadas del trabajo desarrollado.

### **El autor y su implicación en la narrativa posmoderna del XXI**

Como economista y profesor, es licenciado en Administración y Dirección de Empresas (CUNEF, adscrito a la Universidad Complutense), Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la misma Universidad y Catedrático de Política Económica. Además, ha trabajado como titulado del Servicio de Estudios del BBVA en el área de Macroeconomía y Coyuntura Económica. También es licenciado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Doctor en Literatura y Máster en Estudios Literarios y en Literatura Española. Profesor de Economía y Literatura en distintas universidades (ICADE, CUNEF), es Premio “Ángel Herrera” a la mejor labor docente. Imparte conferencias, colabora en coloquios, y participa en congresos relacionados sus labores docentes y actividades literarias. Escribe artículos científicos y literarios en revistas especializadas. Desde hace más de veinticinco años coordina y dirige unas tertulias literarias, primero en las famosas “Cuevas de Sésamo”, luego en el café “Puro Teatro” del barrio de Malasaña, después en el “Café Gijón” y actualmente en “Casa Manolo” del famoso barrio de Argüelles.

Dentro de su trayectoria literaria, la producción narrativa de Justo Sotelo está formada por seis novelas: *La muerte lenta* (Madrid, Ediciones Libertaria, 1995), *Vivir es ver pasar* (Madrid, Editorial Huerga y Fierro, 1997), *La paz de febrero* (Madrid, Editorial Huerga y Fierro, 2006), *Entrevías mon amour* (Madrid, Narrativa Bartleby, 2009), *Las mentiras inexactas* (Madrid, Izana Editores, 2012) y *Poeta en Madrid* (Madrid, Huso, 2021); dos libros de cuentos: *Cuentos de los viernes* (2015) y *Cuentos de los otros* (2017) (Narrativa Bartleby); dos ensayos: *Los mundos posibles en las novelas de posguerra de Manuel Rico* (Trabajo Fin de Máster, Universidad Complutense, 2012) y *Los mundos de Haruki Murakami*, (Izana Editores, 2013); y una parte de su obra poética: *Ocho heroidas al estilo de Ovidio* (Madrid, Revista Hesperia, Culturas del Mediterráneo, 2008).

Dentro del siglo XXI, a Justo Sotelo se le considera un escritor posmoderno que asimila y capta su propia historia intentando resolver lo que todavía no está resuelto en el momento histórico en el que vive. Su perfil como escritor posmoderno y economista está influido por concepciones literarias, pero también económicas, matemáticas y humanísticas que han marcado, entre unas y otras, las líneas maestras en su forma de expresarse, como son la deconstrucción del sujeto y la realidad, el fin del tiempo y de la historia lineal, la ironía y la parodia intertextual, el ocaso de la utopía, el pastiche como herramienta estructural, etcétera. Como escritor posmoderno logra romper en toda su narrativa las fronteras de la ficción y la realidad insertando como premisa la *textualidad* ontológica del mundo, es decir, sus textos se engarzan en la realidad como texto, donde la intertextualidad es la única referencia posible. La realidad de sus novelas se desvanece y se diluye hasta convertirse en un simulacro, una nueva forma de percibir la realidad, una mirada donde se aprecian los procedimientos que definen su escritura fragmentaria, la hibridación genérica, la intertextualidad o la autoficción y de esa forma, se plasman a través de diferentes voces narrativas o simplemente mediante la propia voz del narrador.

Sus mundos narrativos despiertan mucho interés en el lector que se acerca a sus textos ya que el autor se caracteriza por ser una figura literaria muy interesante, un personaje público admirado y un intelectual que posee un atractivo lenguaje, coloquial y sencillo a la vez que culto. Acercarse a su producción literaria supone indagar sobre la vida literaria y artística de un intelectual nacido en Madrid, Villa y Corte en la que se desarrollan todas y cada una de sus seis novelas. Comentamos a continuación la trama de todas y cada una de sus novelas que conforman el corpus estudiado.

### **La muerte lenta (*Ediciones Libertarias, 1995*)**

Es la historia del “Vía Crucis” de un ser humano que desea ser él mismo, pero al mismo tiempo el amigo de su infancia, Enrique Espejo. Este último le prestará sus mejores años para recordar la infancia y adolescencia que ambos vivieron. La trama se desenvuelve en los famosos años de recuperación económica, época de transición en España en los que era fácil alcanzar un alto poder económico eliminando el sentido ético y moral debido al despilfarro y la riqueza. Transcurre en la pasada década de los ochenta paralelamente a la muerte del protagonista. Una novela nostálgica que analiza la idea de realidad de un mundo compartido por los dos amigos desde la infancia e indaga en los temas más importantes para ellos, la música y la literatura. El protagonista nos recuerda desde un principio los “tres cadáveres de su memoria” y a los que, de forma circular, alude hasta el final: “su juventud, Van Gogh y su amigo preferido al que admira como un ejemplo de existencia humana, Enrique Espejo” (Mestre, 2018:62). El protagonista sin nombre buscará su identidad y su doble en esos años de juventud, preparación académica, éxito y declive donde se verá a lo largo de la trama, un proceso de aniquilamiento y destrucción interior. Necesita encontrar sentido a su vida, recuperar la memoria y conocer por qué su amigo lucha contra la muerte en una clínica de toxicómanos.

### **Vivir es ver pasar (*Huerga y Fierro, 1997*)**

El protagonista César Figueroa, columnista semanal del periódico *Nuevo Madrid*, colabora como periodista en un momento clave en el que se desarrollan una serie de atentados y matanzas de la banda terrorista ETA en Madrid, provocando un mundo sórdido y hostil en torno a sus jefes y las mujeres. Todo ello le permite abrir los ojos y salir a la verdadera realidad sociopolítica del momento. Aparecen venturas y desventuras en su vida con amigos y compañeros en los rincones lacónicos y melancólicos del Viejo Madrid. Los principales temas que se desarrollan en la trama son: el amor, el sexo, la amistad, la solidaridad, la literatura y el arte, el futuro, la felicidad, etc. Melia una antigua compañera del periódico y con la que mantuvo una relación sigue estando presente en su vida al igual que Petra, una especie de ama de llaves y una auténtica madre para César; un grupo de amigos aparecen en una tertulia en el Círculo de Bellas Artes, los lunes por la tarde, donde discuten y se cuentan anécdotas, surgen los enfrentamientos verbales y la vida denota un ambiente bohemio, con decadencia y nostalgia, donde César entra en él con aires de poeta y, en poco tiempo, se bautizan a sí mismos como “El grupo de

los Nueve” (Mestre, 2018:78). El protagonista se ancla en sus recuerdos, en sus fantasías, en sus deseos; camina por la vida sin implicarse en nada hasta que no le queda más remedio que “tomar partido ante ella” y ver lo que acontece a su alrededor. Es un viaje de Madrid a París, de ida y vuelta donde se mezcla la realidad y la ficción al tiempo que se enfatizan los estados emocionales, deseos y sentimientos del protagonista.

### **La paz de febrero (*Huerga y Fierro, 2006*)**

Esta novela comienza con una manifestación en Madrid contra la Guerra de Irak en la que millones de personas aquella tarde de 2003 gritaron un “NO” profundo a la guerra; gentes de ideologías, sexos, edades y estamentos sociales diferentes respectivamente solicitaron la paz a escasos metros del centro de la capital entre la Plaza de Atocha y la Puerta del Sol. Luis Seoane, protagonista de esta historia como ser anónimo en la ciudad de Madrid toma la palabra y profundiza sobre el tema de la guerra, la implicación social y moral de un país como España dentro de ella. Los personajes de la novela buscan la felicidad por encima de todo a pesar de sus vidas cruzadas y difíciles. Luis Seoane, lector empedernido y cinéfilo; su pareja sentimental, Natividad Duarte, debe curar a los niños enfermos de cáncer; sus padres adoptivos, Pedro Costa y Josefina Arbisu y sus dos hijas, Lupe y Beatriz desean lo mismo. Una pareja de homosexuales forma parte del círculo más íntimo de los protagonistas (los nonos). Los temas tratados en la historia profundizan en la existencia humana: el amor, el sexo, el complejo de culpabilidad, la muerte, la guerra, el cine, etc. Es una obra de compromiso ético y social con un trasfondo político. El hilo conductor es una revelación contra el sistema político establecido en España.

La experiencia y el reconocimiento en los otros, el aprendizaje y el sentimiento de búsqueda de la existencia priman por excelencia desde el principio de la novela; se aprecia una búsqueda constante de lo inefable, de lo esencial, de la pura existencia del ser humano en medio de las guerras que aniquilan al hombre (Mestre, 2018: 104-105).

Una serie de acontecimientos envuelven la trama además de la manifestación contra la Guerra de Irak. Unas investigaciones médicas que hacen en la lucha contra el cáncer, los amores y las seducciones que permiten las relaciones de poder entre los personajes, los accidentes y las muertes, la falta de comunicación y la soledad que habita en el discurso narrativo. Desde un principio se perciben los sentimientos de impotencia, ira y dolor ante las

injusticias humanas; el amor y la muerte conforman la dualidad que late en la trama, la ausencia, el vacío, el silencio.

### **Entrevías mon amour (*Narrativa Bartleby*, 2009)**

Es la historia de amor entre un padre y su hijo, Teo Abad, un reportero de guerra y narrador de la historia del mismo modo que un grupo de mujeres solitarias y el mismo héroe a la vuelta de un conflicto bélico. Es un homenaje que el autor hace a dos figuras de la mitología clásica, Antígona e Ifigenia. En esta historia compleja y bien estructurada el amor y la muerte conviven en un mundo de amores, contradicciones y soledades. Las similitudes se perciben desde el principio en la novela entre Antígona y su protagonista femenina Judith la cual, necesita encontrar los cuerpos de sus padres asesinados por la dictadura franquista para darles sepultura. Tres mujeres giran alrededor de Judith: Edipa, Tamara y La Niña. El recuerdo, la incertidumbre, el miedo y el poder son los temas candentes en esta reflexión que el autor hace sobre la “guerra” y su sinrazón, ya sea la Guerra de Irak o la Guerra Civil española. Judith es una mujer atormentada a causa de la muerte de sus padres, asesinados después de la guerra a manos de alguna “brigada azul del amanecer”, simplemente, por el delito de ser rojos. Son los huesos de sus padres lo que busca Judith y los encuentra amparada en la aplicación de la ley de la “memoria histórica”. Una reflexión profunda del protagonista Teo Abad a sus cuarenta años sobre la realidad que le ha tocado vivir en el barrio de Entrevías de Madrid. Como reportero capta y acapara la noticia momentánea y reflexiona sobre el desaliento que le producen las guerras y la angustia existencial que supone para los seres humanos. En él se debate una lucha interior por seguir esclavo de su profesión o volver a la vida anterior. Los personajes se enfrentan a la realidad sin dejar atrás la memoria histórica que late a lo largo de toda la trama en la que una serie de hechos y acontecimientos marcan el discurso narrativo. El autor intenta explicar el pasado a partir de un presente y proyecta un futuro hermoso y lleno de esperanza. El escenario principal es el barrio de Entrevías en Madrid donde se desarrollan los misterios y enigmas a desvelar. El autor intenta reconstruir a través de diversos discursos narrativos y polifónicos la veracidad de los hechos históricos entre los que la guerra y la destrucción del hombre van unidos y, hoy en pleno siglo XXI, siguen siendo los temas principales del mundo y de los medios de comunicación.

### **Las mentiras inexactas (*Izana Editores*, 2012)**

Nora Acosta, una profesora de literatura comparada que está escribiendo un ensayo sobre el futuro de la novela entra en una librería del

centro de Madrid situada en la Plaza de Santa Ana y se encuentra con su dueño, Sergio Barrios, un antiguo alumno de la facultad. A partir de ese momento su vida cambiará y se enamorará de él a pesar de separarles casi treinta años. Cuando aparecen los amigos de Sergio contribuyen a convertir la vida en una especie de película de Woody Allen en la cual no dejan de suceder cosas y contar historias que se acercan a la “oralidad”. La trama continúa por el camino de la recuperación del padre de Sergio, del que todos creen que ha muerto en el Malecón de La Habana. El protagonista Sergio Barrios es un joven seductor, hombre apuesto que regenta la librería de su padre desde hace tiempo. Es el símbolo cultural y bohemio del corazón de Madrid en el Barrio de Las Letras, escenario por el que se mueven y transitan los personajes. Sergio es el motor de atracción de esa fiesta continua que sucede en el interior de esa librería donde se entremezclan secretos, mentiras y borracheras entre un círculo amplio de artistas y escritores que a diario, entran y salen continuamente de ella. La novela es una reflexión sobre el significado de la literatura en un tiempo de crisis económica y espiritual en la que el autor juega con multitud de espejos pasando por la relación existente entre Nora Acosta /Nora Lange, la última poeta viva del 27, los pasadizos interiores de Murakami y Cortázar en sus novelas hasta el significado de la Nora de Ibsen y su casa de muñecas.

### **Poeta en Madrid (*Huso*, 2021)**

Es un viaje al centro de la creación literaria<sup>1</sup> y del propio hecho creativo. Gabriel Relham está escribiendo una obra y necesita que sus fantasmas, amores y obsesiones se encuentren junto a él en una buhardilla de la calle Atocha de Madrid. Una novela que reúne la hibridación de géneros (desde el narrativo hasta el dramático, pasando por el poético) y enfatiza la figura del genio creador, del artista y su creación literaria.

---

1. Sotelo nos introduce del mismo modo que ya lo hizo Aristóteles en *La poética* en el siglo IV a.C. primero, en un verdadero espectáculo con una estructura de seis capítulos como si fueran los actos de una obra de teatro; segundo, en el canto surgido de forma similar a los intérpretes de *La Bohème* de Puccini, que aparecen y desaparecen continuamente de la escena como ocurre con la música de Mahler y Beethoven y, por último, en la elocución con el fin de reflexionar sobre la verosimilitud y la mimesis.

## Presupuestos metodológicos

Roland Barthes, en su artículo “Semiología y Urbanismo”, considera la ciudad como escritura. Nuestra investigación se basa en el estudio de la ciudad desde una perspectiva semiótica. La metodología adopta un enfoque comparativo entre las novelas del escritor posmoderno para estudiar, por un lado, el espacio urbano de la ciudad de Madrid, y por otro, describir y analizar su narrativa desde una perspectiva interdisciplinar. Dentro de los presupuestos de análisis de Roland Barthes se estudia el espacio urbano (la ciudad de Madrid) como espacio real y como espacio imaginario en función de las intenciones estético-literarias del autor. Desde esta perspectiva, se pretende presentar los modelos que estudian el espacio cultural urbano que aparecen en la obra de Sotelo teniendo en cuenta la consideración de Roland Barthes:

La ciudad, esencial y semánticamente, es el lugar de encuentro con el otro, y por esta razón el centro es el punto de reunión de toda ciudad; el centro de la ciudad es el instituido ante todo por los jóvenes, por los adolescentes. Cuando estos últimos expresan su imagen de la ciudad, siempre tienen tendencia a concentrar, a condensar el centro; el centro de la ciudad es vivido como lugar de intercambio de las actividades sociales y diría casi de las actividades eróticas en el sentido amplio del término (Barthes, 1990: 265).

Muchos autores relevantes se ocupan del espacio urbano y su relación con la literatura. Sin embargo, nuestro trabajo de investigación se centra exclusivamente en los marcos teóricos para el estudio de la ciudad desde cuatro puntos de vista: semiológico (Roland Barthes y Eugenia Popeanga), sociológico (Zygmunt Bauman, Marc Augé y Henri Lefebvre), urbanístico (Kevin Lynch) y por último, desde el imaginario (Gaston Bachelard).

## El marco teórico de la ciudad posmoderna

Desde el punto de vista semiológico, la ciudad adquiere importancia en la literatura y en el cine dando lugar a metáforas, símbolos e imágenes que se relacionan con el espacio urbano. Roland Barthes en su artículo “Semiología y Urbanismo”, dentro del libro *La aventura semiológica* (París, Seuil, 1985), concibe la ciudad “como discurso, un texto que es necesario descifrar”. La ciudad es un lugar común dentro de ese espacio urbano con múltiples metáforas que nos remiten a su lectura. Leer la ciudad significa mirarla y descifrarla dentro de unos patrones de geografía objetiva y descriptiva. Roland

Barthes como semiólogo postestructuralista defiende que se debe estudiar la ciudad escrita basada en el estudio de la oración gramatical del discurso. Cada elemento urbano es considerado como un fragmento desde la semiótica de la imagen. Lo urbano se convierte en un “espacio plural, multicultural y plurilingüe” (Popeanga, 2008: 20-22) en el que se desarrolla la metáfora de la ciudad como escritura con diferentes lecturas a modo de cuerpo en el diseño de la red urbana. Para indagar una semántica de la ciudad es necesario profundizar en los aspectos simbólicos y míticos que permiten a sus habitantes reescribir su entorno y encontrar los valores en los que se fundamentan. Es imprescindible indagar en el sentido más profundo del entorno urbano y resaltar las metáforas que se le atribuyen según las unidades constituyentes con el fin de determinar y clasificar las variantes que se hacen de los elementos concretos (calles, plazas, edificios, etc.). Roland Barthes utiliza un modelo binario basado en las connotaciones y denotaciones que reflejan los códigos culturales, organiza su discurso según unos códigos y una simbología que forman parte del imaginario colectivo. El simbolismo de cada uno de los elementos urbanos puede fluctuar y es cambiante. Siguiendo con las teorías aplicadas al espacio urbano nos adentramos en la imagen literaria de la ciudad y más concretamente en el artículo “La imagen literaria de la ciudad. Una aproximación” de Barbara Fraticelli (2006) en el libro *La ciudad como escritura*, coordinado y dirigido por Eugenia Popeanga. La ciudad se dibuja esencialmente como un signo y la metodología que se debe seguir es “una lectura de este signo”.

Desde el punto de vista sociológico resaltamos las personalidades de Zygmunt Bauman, Marc Augé y Henri Lefebvre. Según la línea argumental de Zygmunt Bauman en nuestra sociedad imperan el individualismo y el aislamiento; la tendencia actual nos conduce a la unificación lingüística con una asimilación de distintas comunidades inmigrantes. La ciudad posmoderna es un foco de atracción en el cual convergen diferentes grupos sociales y culturales otorgándole una complejidad lingüística que asimilan diferentes comunidades inmigrantes. El antropólogo francés Marc Augé centra sus estudios en las funciones que configuran desde el punto de vista antropológico y sociológico. Son muchas las disciplinas que estudian desde diversos ángulos el concepto de “espacio” pero hemos preferido acercarnos al estudio del espacio urbano considerándolo “un espacio antropológico cargado de significaciones” siguiendo la terminología del antropólogo francés Marc Augé y centrando nuestro foco en el estudio de las funciones que lo configuran. En ese espacio existen un fondo o decorado que es el lugar donde interactúan los personajes en una obra literaria y la caracterizan. Los lugares antropológicos defendidos por Marc Augé implican una construcción concreta y simbólica del espacio “con principio de sentido para aquellos que lo habitan por un lado y por otro,

principio de inteligibilidad para aquel que lo observa” (Augé, 2017:58). Los lugares antropológicos<sup>2</sup> se consideran identitarios, relacionales e históricos reflejando a la vez, un contenido espacial y social. En su obra *La producción del espacio* (2013) clarifica y elabora una teoría llamada “tríada conceptual” en la que desarrolla tres dimensiones del espacio: las prácticas espaciales o espacio percibido, el espacio concebido y “el espacio de la imaginación y de los símbolos”. A Henri Lefebvre se le considera uno de los principales pensadores del espacio público urbano cuyos estudios y aportaciones siguen hoy en día estando vigentes. En el prólogo de *La producción del espacio* (1974), Ion Martínez Lorea reflexiona sobre otro de sus libros, *El derecho de la ciudad* (1978), en el que su autor considera el espacio urbano como un lugar que supone “simultaneidad, encuentros, convergencia de comunicaciones e informaciones, conocimiento y reconocimiento así como confrontación de diferencias (también ideológicas y políticas)” (Lefebvre, Henri, 2013: 21). En su teoría nos continúa explicando Ion, el autor plasma la riqueza de la calle como lugar de encuentro donde “el grupo se manifiesta y se apodera de lugares y realiza un adecuado tiempo-espacio”. El espacio concebido para Lefebvre “pretende reducir lo vivido a lo visible, a lo legible”.

Desde el punto de vista urbanístico, Kevin Lynch, ingeniero, urbanista y escritor americano pone su mirada en la imagen del paisaje urbano. En 1960 publica su libro *La imagen de la ciudad* que se convierte en un manual de referencia para entender cómo se construye la imagen de la ciudad y qué instrumentos poseemos para analizarla. Lynch elabora un sistema para analizar la conciencia perceptiva de la ciudad utilizando mapas mentales y establece cinco elementos clave para comprender los elementos perceptivos más significativos de una ciudad: las sendas (vías, paseos, calles y aceras) son las que permiten a cualquier observador organizar los demás elementos del entorno urbano; los bordes son elementos que actúan de frontera entre sí y son los puntos de referencia lateral de cualquier ciudad; los barrios son los puntos de la ciudad cohesionados que poseen una fuerte entidad y visibilidad; los nodos son los cruces o intersecciones que pasan de una estructura a otra o lugares de encuentro de colectivos y, por último, los hitos o mojones son los puntos de referencia (edificios, monumentos, signos gráficos, etc.) que permiten centrar la atención en las ciudades desde diferentes ángulos. Esto implica un análisis práctico y funcional de la percepción e interacción de los

---

2. Los lugares antropológicos defendidos por Marc Augé implican una construcción concreta y simbólica del espacio “con principio de sentido para aquellos que lo habitan por un lado y por otro, principio de inteligibilidad para aquel que lo observa” (Augé, 2017:58).

seres humanos en relación con la forma y el entorno urbano sin indagar ni profundizar excesivamente en su significación.

Lynch focaliza su estudio en la imagen visual de las ciudades y considera que el espacio urbano debe ser “legible” y fácilmente se puede reconocer y organizar sus partes. Este marco de referencia que Lynch establece le ayuda al individuo que habita la ciudad a establecer un lugar de referencia afectivo y de seguridad. La legibilidad de las ciudades depende de cómo se integren e identifiquen los elementos anteriormente descritos. Lynch focaliza su estudio en la imagen visual de las ciudades y considera que el espacio urbano debe ser “legible, imaginable y visible”. Desde el punto de vista del espacio del imaginario es necesario recordar la figura de Gaston Bachelard para entender y comprender el significado de las imágenes poéticas dentro del espacio de la novela y su libro *La poética del espacio*<sup>3</sup> (1957).

El propósito de Bachelard consistía en “buscar una determinación fenomenológica de las imágenes. La fenomenología intenta describir objetivamente los fenómenos de la realidad y exige, claro está, cierta neutralidad por parte del observador (Gullón, 1980: 14).

Desde el punto de vista psicológico, sus investigaciones tienen interés para nosotros porque se centran en los lugares del lenguaje, los formados por las imágenes, es decir, los lugares de nuestra vida íntima mediante lo que él denomina *topoanálisis*. Dentro de la psique humana operan dos funciones, la de lo real y la de lo irreal que, mezcladas e interrelacionadas aparecen en la literatura. Gaston Bachelard explora el topoanálisis de lugares íntimos y realiza un estudio psicoanalítico y una poética de la vivienda. La casa es el lugar emotivo donde se desarrolla la vida cotidiana que abarca los aspectos domésticos, íntimos y poéticos. La descripción de la casa en el topoanálisis de Bachelard supone un entendimiento humano del espacio basado en experiencias del ser humano. Explorar la casa implica explorar e indagar en el ser humano el cual, tiene en su vida “desvanes y sótanos, rincones y galerías” (Gullón, 1980: 14). El trabajo de Gaston Bachelard marca unas pautas para reflexionar sobre los lugares domésticos y su repercusión espacial tanto en la arquitectura como en el entorno urbano. El valor otorgado a la imagen es un punto de inflexión clave en el pensamiento del autor así como la importancia que da a los espacios

---

3. Gaston Bachelard abre nuevas posibilidades a espacios y temporalidades del imaginario; su obra es referente de la geografía humana y perceptiva y ejerce una influencia sobre la psicología analítica. Explora el topoanálisis de lugares íntimos y realiza un estudio psicoanalítico y una poética de la vivienda. La casa es el lugar emotivo donde se desarrolla la vida cotidiana.

vitales. La casa para Bachelard está en el universo, en ese que es cambiante en función de la estación del año.

### **Espacio y discurso en las novelas de Justo Sotelo**

La novelística del autor Justo Sotelo gira en torno a las preocupaciones actuales del ser humano dentro del entorno urbano de Madrid, en elementos fundamentales de sus novelas ambientadas en Madrid entre los siglos XX-XXI. En esta última parte, el espacio del entorno urbano transformado en metáfora se puede dividir en cuatro apartados: la ciudad-marco/ ciudad-protagonista, la ciudad entendida dentro de su dimensión temporal, la ciudad hostil y la ciudad como cuerpo, todos ellos dentro de la concepción del signo espacial. A partir del objeto referencial analizamos la localización, la ubicación de los espacios madrileños o la referencialidad existente en las novelas; desde la relación con el discurso, analizamos los signos espaciales, el contexto, el discurso, el lenguaje y la focalización; y, por último, desde el análisis de la función de los espacios, nos centramos en la tipología y la simbología de ellos. Hablar de Madrid en la narrativa de Justo Sotelo es adentrarse en la ciudad de la infancia, en un recuerdo sentimental, en la ciudad perdida y recuperada por él mismo a través de su escritura. Esta ciudad convertida en espacio de la memoria es un “lugar antropológico” al que el autor recurre en todas sus novelas. Madrid es un marco imprescindible en la vida y obra del autor, en sus relatos, en su escritura, es el sueño de un seductor de la palabra.

Madrid se erige como ciudad-marco y como ciudad-protagonista. En el marco topográfico de Madrid suceden una serie de acontecimientos, vivencias y hechos que derivan de las acciones que realizan los personajes de Sotelo que deambulan y transitan por sus calles. El lector queda atrapado por esos ambientes en los que se escenifican los hechos que, de alguna forma, configuran a los personajes. Sotelo realiza una cartografía real mediante no solo la enumeración y la yuxtaposición de objetos sino que inserta de modo coherente en sus novelas, las descripciones cinestésicas e intercala las motivaciones y los estados de ánimo de sus personajes. Se identifican lugares de la ciudad de Madrid utilizando nombres, adjetivos y números por un lado y, por otro, se sirve de recursos narrativos como la metáfora, la metonimia, la comparación o la sinécdoque. Nos encontramos con un universo narrativo lleno de adjetivos lógicos y enumeraciones. Desde una lectura crítica de la ciudad analizamos la forma en que Sotelo utiliza como telón de fondo la ciudad de Madrid y la convierte en ciudad-marco, configurándola como discurso desde un enfoque semiótico. En las novelas estudiadas, la ciudad interrumpe los pensamientos de

los personajes, confundiéndose con ellos, y marca el ritmo narrativo. La obra de Justo Sotelo nos ofrece una visión detallada de la ciudad de Madrid. A veces se identifican ciudad y protagonista; la ciudad simboliza y representa a sus gentes, a los habitantes que deambulan por sus calles reflejando la identidad de la propia ciudad; muchas veces la ciudad se borra y se desdibuja, en otras se describe. El espacio urbano se convierte en verdadero protagonista de las novelas ya que desplaza a los personajes convirtiéndose en un cúmulo de metáforas. El Madrid de Sotelo tiene una historia que acompaña y nutre al relato en el que se sitúan los elementos fundamentales de la narración adquiriendo especial relevancia los espacios públicos. *La ciudad* como discurso es la que habla a sus habitantes, la que les permite habitarla y recorrerla. El autor utiliza la técnica descriptiva de ciertas partes de un mismo barrio desde el punto de vista funcional. Con ello consigue que la ciudad-marco acoja a los personajes y les sirva de entramado arquitectónico para transitar por sus calles y plazas.

### La topografía de Madrid

Para leer la ciudad de Madrid a través del autor, hemos analizado los espacios agrupándolos en cuatro categorías: espacios privados, espacios fronterizos, espacios públicos y espacios adyacentes a la ciudad de Madrid, resaltando las funciones que representan dichos espacios y su sentido. Conviene resaltar las funciones que representan dichos espacios en la narrativa del autor, comprobar el sentido de dichos espacios en la trama y en la evolución de sus personajes y verificar el valor semántico de los elementos que produce en la ficcionalidad del autor. De ese modo, nuestra focalización se centra en las tipologías espaciales para realizar una recreación simbólica de cada uno de los espacios asociados a los marcos escénicos en los que se desarrollan las tramas. El espacio de la ciudad de Madrid el autor lo asocia e identifica a sensaciones, percepciones y sentimientos. La abundancia de referencias topográficas induce a pensar en un espacio habitado y un lugar antropológico repleto de movimiento, ritmo y actividad.

Dentro de los espacios públicos en sus novelas se pueden analizar diversos lugares de Madrid. *La plaza*, “Era como un mar de cerveza y cocaína” (Sotelo, 2012: 16). La Plaza de Santa Ana se convierte de ese modo en un lugar de comunicación, reunión y diversión cercano al hotel y al teatro Príncipe; es el escenario central de la novela, mezcla de aire bohemio y aristocrático. Está situada cerca de la calle del Príncipe donde se presentó por primera vez esta novela en *Las Cuevas de Sésamo* y el propio autor inició sus tertulias literarias hace más de veinte años. Dicho enclave en la ciudad alberga la encrucijada

moderna de la plaza tradicional, con historia y solera. Los puntos de referencia de los *barrios principales* se pueden traducir de forma visual y plástica en imágenes y funciones de los elementos urbanos con una definida función del imaginario espacial. La fragmentación, la disolución y la separación de la ciudad en barrios permiten a Sotelo configurar la capital de España dentro de los modelos urbanos de ciudad-cuerpo, ciudad-marco o ciudad-personaje, ciudad-hostilidad y ciudad atravesada por el eje temporal. El concepto de *barrio* está muy bien arraigado en el autor que, describe con mucha facilidad y deforma detalle diversos barrios de Madrid, reflejo de la urbe posmoderna donde confluyen mezcla de razas, etnias, culturas y religiones. *Las calles* son lugares de tránsito, de circulación y de paso mientras que las plazas adquieren la condición de permanencia siendo el centro neurálgico y geográfico de una ciudad radial como es Madrid. Cada elemento de la ciudad real aparece representado en los textos bien a través de modelos culturales o por medio de la ciudad imaginada o soñada. Dentro del espacio urbano, los monumentos, los edificios y las casas definen la verticalidad de Madrid. Existen párrafos descriptivos de espacios exteriores a la librería (paseos por El Retiro, calle Huertas, calle Lope de Vega, calle Cervantes, calle del Prado, parques, estanque, agua, pretil) e interiores (Las Cuevas de Sésamo, la panadería, El Ateneo, etc. La descripción de las calles de Madrid en otoño o en invierno sirven de marco de la ciudad en la novela *Vivir es ver pasar*:

Y el hombre más rico del mundo se hizo calles, o callejuelas (Madrid está llena de callejuelas, Madrid es una gran callejuela, con nombre de flor sin aroma). Y las calles de Madrid se hicieron paseo; el del Prado, por ejemplo. Lucía hermoso, el Paseo del Prado en diciembre de Madrid, en el último de otoño, en el prefestejo, cuando los solitarios sentimentales pasean sus angustias, sus miedos, por los lugares de más ruido, para que no se escuchen los gritos de sus pisadas (Sotelo, 1997: 75).

Madrid se nos presenta como una ciudad intelectual y cultural, rodeada de cafés y plazas que la constituyen a modo de *estructura* con espacios públicos, abiertos, de comunicación y de intercambio; una confluencia de plazas y calles que dan movimiento y forman el engranaje de la ciudad de Madrid. Los códigos simbólicos-afectivos aparecen en la percepción de las calles. Se perciben una serie de lugares comunes a toda la producción novelística del autor dentro del entorno cultural madrileño (la Fundación Juan March, el Ateneo, la Academia de Bellas Artes en *La paz de febrero* o el Círculo de Bellas Artes, escenario de exposiciones de arte, música y cine o el jazz que suena en la Plaza de Santa Ana o el Café Momus, la Cafetería Embassy, el Teatro Fausto, el Teatro Real,

la Bolsa de Valores Madrid, El Café de Los Artistas en *Poeta en Madrid*). En realidad, se perfilan como los códigos culturales que bañan a la ciudad de Madrid y la convierten en el marco intelectual que recoge la ciudad cosmopolita y multicultural:

Los hombres nos pasamos la vida necesitando amar y que nos amen, vivimos sentados en un Café mientras la evocadora música del último piano, del último cigarro, de la última taza de porcelana, nos dedican el poema que es mirada, búsqueda, paz, posesión, aliento, el primer mandato de este preámbulo (Sotelo, 1997: 13).

Los libros, el conocimiento y la intelectualidad sobresalen por las calles de la primera novela publicada por Sotelo, *La muerte lenta*. En esos lugares de tránsito y paso por las calles de Madrid el tiempo deja de existir cuando pasean los dos protagonistas:

Y todos los otros libros Enrique, ¡y todos los otros libros!; los que comprábamos cuando no comíamos, y los que robábamos (...), cuando nos perdíamos en las horas intemporales de la “Cuesta Moyano”, de “Los Libreros”, de San Ginés...” (Sotelo, 1995:29).

Los cafés distintos de su función primaria en todas las novelas de Sotelo se asocian a códigos intelectuales donde el foco de atención es una tertulia o un debate. La ciudad de Madrid aparece como modelo cultural urbano, reuniendo por un lado, la parte intelectual y por otro, la de ocio y diversión:

Recuperé entonces anécdotas deliciosas de las tertulias que consumían todos ellos en el Círculo de Bellas Artes, las que tanto extrañaban a la buena Petra, sus discusiones, que no solo terminaban en enfrentamientos verbales, las borracheras en honor de nadie y en pos de nada, los enamoramientos de treinta segundos (Sotelo, 1997: 26-27).

Los espacios de circulación, tránsito y encuentro son lugares públicos y abiertos; los dividimos en calles, glorietas, plazas y jardines, lugares perfectamente localizables en el plano de Madrid. Se consideran elementos importantes del espacio urbano en el que los personajes recrean una sensación de actividad y movimiento dejándose llevar por “sensaciones, matices, olores y perfumes” (Sotelo, 2006: 75).

Son típicos los cafés como lugares de encuentro público con función social destacando diálogos, charlas y tertulias entre los personajes y resaltando

la comprensión, la comunicación y el respeto. Son lugares de comunicación, de ocio, de placer en sociedad, de tiempo libre: “No exagero si digo que comencé a leer en serio casi con dieciocho años gracias a los consejos de aquella mujer, Solesmes, el Gijón, el Círculo, el Ateneo; en estos cafés nos pasábamos las horas muertas leyendo sin parar” (Sotelo, 2006: 68).

Las calles en las novelas de Sotelo se convierten en lugares de encuentro y compañía, de diversión y ocio, están llenas de gente que cantan, se ríen y sueñan. Se convierten en una fiesta a la que están todos invitados y simbolizan el jolgorio y la algarabía: “En la calle León estaban el café Cervantes, el restaurante Pereira y Casa Pueblo, y muy cerca el Ateneo o la cafetería del Palace, una especie de resumen de la vida de mis padres o de mi propia vida a su lado” (Sotelo, 2006: 104).

En cuanto a los *espacios de ensoñación y recreación artística* resaltamos los cines, los teatros, las salas de exposiciones y conciertos y, por último, la ópera. Todos ellos simbolizan el espacio de la ficción donde suceden cosas. Henri Lefebvre es uno de los principales pensadores del espacio público urbano y es interesante recordar sus reflexiones sobre el mismo y los códigos sociales asociados a la calle, en general. *Las tiendas* aparecen en *El Rastro de Madrid* en la novela *Entrevías mon amour* como un mercadillo con historia y leyenda, un lugar envuelto de misterio que dinamiza la vida de la ciudad día a día como espacio simbólico. *Las estaciones de ferrocarril* de Chamartín o de Atocha salpican las novelas del autor simbolizan y representan lugares de opulencia y bullicio de la ciudad; no obstante, en ambas se convierten en N-lugares atravesados por la mendicidad y la propia soledad de los protagonistas. La estación simboliza la espera, ilusión; genera sorpresa e incluso ansiedad. La Estación de Chamartín se convierte en la novela *Vivir es ver pasar* en un verdadero protagonista. La estación simboliza la espera, ilusión; genera sorpresa e incluso ansiedad: “La Estación de Chamartín parecía la corte de los milagros: sucia, estridente, famélica, violenta y expresiva. La ciudad pretendía resumirse en el ir y venir de sus habitantes, a la busca y captura de un metro cuadrado de libertad” (Sotelo, 1997: 177).

Como espacios fronterizos dentro de sus novelas podemos encontrar *la iglesia* como foco central de la acción de la historia en su novela *Entrevías mon amour* que se convierte en elemento simbólico y lugar de experiencia trascendente. También existen espacios dedicados al trabajo en esta misma novela reflejando la situación laboral de las mujeres. Dos personajes femeninos Judith y Edipa realizan un trabajo meticuloso en el famoso Museo Arqueológico Nacional, simbolizando el papel de la mujer en el arte y la estética del mundo posmoderno del XXI en la misma novela. Un lugar predominante ocupa el periódico *Nuevo Madrid* que aparece en varias de las novelas del autor de

forma fragmentada. Es un espacio de trabajo donde determinados personajes desarrollan actividades intelectuales y burocráticas. *El banco* adquiere la condición de no-lugar, un espacio aséptico, sin vida lugares de trabajo donde se firman pactos y se hacen reuniones simbolizando como un lugar evitado, escondido y alejado. En los no-lugares aparece un lugar de referencia “que pasa por palabras hasta por los textos” (Augé, 2017: 98). *El hospital* es el escenario de algunos dramas donde lo público se convierte en privado. Es un espacio límite, una frontera que marca el emplazamiento entre la propia existencia. Un lugar de tránsito que llega a ser privado desde un enfoque público y de servicio a una comunidad. *El hotel* es el espacio de paso y descanso al viajero, siendo un lugar civil y público en el cual, se aprecian las historias de amor. En el hotel se ofrecen prestaciones al viajero y un buen servicio durante su estancia.

Como elementos de la naturaleza y del paisaje (lo construido incide en lo no-construido) que rodea a la ciudad de Madrid se pueden plantear como una forma de “creación artística” considerando al paisaje, “una forma del espíritu” (Prado Biezma, 2007:16). Estos espacios exteriores y naturales son los que permiten al autor metaforizar el “paisaje interior” y estar en armonía con la naturaleza. El simbolismo de la montaña aparece reflejado en la novela *La paz de febrero* como concepto de “inmensidad”.

Justo Sotelo de forma hábil incide en la verosimilitud de los textos para penetrar en la dimensión temporal. En la cronología de las historias de sus novelas del autor se presentan los ambientes madrileños alternando e intercalándolos los diálogos, los monólogos y la polifonía o multitud de voces de personajes con referencias espaciales a lugares de la capital. Es importante analizar los topónimos, los verbos y las partículas deícticas que los unen para comprobar la identidad del protagonista y su ubicación. Intercala y retrocede en el tiempo con los recuerdos; el flujo del tiempo de las historias de sus novelas alterna con la visión de los espacios. El lector que se acerca a ellos se preguntará si la ciudad de Madrid se espacializa en el tiempo o se temporalizan los espacios dentro de ella. Encabeza cada capítulo de sus novelas situando al lector en un juego de los espejos espacio-tiempo para centrar la acción y la trama en el tiempo crónico o convencional y, como consecuencia, la relación espacio-temporal permite al lector crear entradas en la ciudad imaginaria o incluso, onírica.

El discurso urbano en la narrativa de Sotelo se puede considerar como “ideología”. La ciudad de Madrid se convierte en discurso. El espacio-marco de la ciudad de Madrid enfoca la ciudad desde el prisma ideológico y de esa forma vemos cómo la Guerra Civil española se convierte en un evento urbano enclavado en un momento histórico concreto y particular. El paisaje urbano de Madrid es “mirada y memoria” de la Guerra Civil española donde

se reconfigura el espacio real y su memoria; por eso, el tejido urbano tiene una función estructural o conectiva donde el autor mezcla lo ficcional y la verdad histórica. Uno de los recursos clásicos del estudio de la ciudad es compararla con el cuerpo humano a modo de metáfora. La ciudad se asemeja al ser que vive y siente como un “ente vivo” que permanece en continuo movimiento y apela a su condición de “espacio urbano”. El lector podrá apreciar en su penúltima novela *Las mentiras inexactas* que el escenario de la librería actúa como ciudad-cuerpo, de modo semejante a un ente vivo que va cambiando con el tiempo. La ciudad de Madrid se convierte en ciudad-cuerpo con la descripción que el autor hace de las vías de acceso al centro o casco urbano girando en sus seis novelas alrededor de la Puerta del Sol, la Plaza de Atocha, el Barrio de Las Letras, el Barrio de Lavapiés.

En cuanto a los espacios privados nos centraremos en la casa y sus variantes principalmente. La casa se considera por lo general, un espacio protector, un lugar de acogimiento, un símbolo del interior materno que representa la femineidad, el hogar. En todas las novelas del autor se aprecia la sensación de bienestar y felicidad *La poética del espacio* de Gaston Bachelard están marcadas por los conceptos espaciales “dentro” y “fuera” y sirven para analizar las funciones semántica, sintáctica y constructiva de los textos. La función principal de la casa en la narrativa de Sotelo es metafórica o metonímica ya que todas las “casas” adquieren cierta carga simbólica o emocional. Es importante la función descriptiva que el autor hace de las diferentes estancias por las que determinados protagonistas entablan diálogos y mantienen conversaciones así como los rincones concretos a los que hace referencia en determinadas ocasiones. Existe una simbología importante a reseñar entre la puerta y el umbral de la casa como límite entre lo profano y lo sagrado, lo exterior y lo interior, lo pasajero y lo eterno. En la novela *La paz de febrero*, desde el primer capítulo el narrador en tercera persona describe el acceso a la casa de Natividad y Luis Seoane (personajes principales). El adjetivo “blindada” da la primera pincelada a la forma de entrar en la vivienda. El autor entremezcla los hechos que suceden en la trama con la descripción de aquel “ático abuhardillado junto al cine Doré” (p.18). Un lugar cercano a la cultura, entremezclado los sitios de ocio y alterne como sex-shop así como cafés y restaurantes como lugares de ocio en pleno centro de la ciudad. El lector encuentra la descripción del ático de dos plantas en forma de “bóveda” como si fuera una catedral y seis habitaciones que la componen: una habitación, un cuarto de estudio, cocina, un baño, un salón abovedado, etc. La habitación, según Bachelard, es interpretada como reconciliación del hombre y el universo. Aparece el concepto de “rincón” de Gaston Bachelard, un lugar a la entrada de la casa semejante a un pequeño café (p.19) como lugar de encuentro y bienvenida

antes de la visita al hogar de la pareja. Se describe hasta el lugar donde la pareja prefiere dormir, un sofá cama, regalo de sus padres adoptivos, Pedro y Josefina, debido a la incidencia próxima de la luz del día. Alrededor de estos escenarios descriptivos gira el entorno por el que se mueve la pareja: cines, cafés, restaurantes del centro de la gran urbe. Los menús, el tipo de comida que piden en *Las mentiras inexactas* y las funciones que tienen para sus personajes. El mundo narrativo que envuelve representa un espacio vivencial donde revivir los recuerdos, anhelar el pasado y olvidar los problemas diarios. La casa es símbolo de erotismo que induce a la felicidad, un escenario de evocación de pasiones y amores ambientado ante el calor de la lumbre para crear una atmósfera íntima de los personajes. Es una invitación continua al sexo bañada y tejida por los códigos acústicos con las sonatas de Beethoven o de Schubert, los olfativos referidos al gel, los audibles representados en los silencios de los amantes y los sensuales en general, unidos a los aromas de mujer. En realidad, la casa es símbolo de felicidad y satisfacción dentro del microcosmos de la pareja, “un escenario onírico y delirante, postmoderno y pornográfico” (p.35). Un chalet entre Pozuelo y Majadahonda a las afueras de Madrid es la vivienda de Pedro y Josefina, que a precio económico se compraron sin dejar su pequeña casa de la calle Cartagena, gracias a las ayudas y subvenciones que la universidad prestaba a los profesores. Simboliza un lugar de recuerdos de buenos momentos y una mesa donde quedan expuestos los libros Justine, una cocina, una buhardilla, la cama, el ordenador donde visualizar el correo electrónico y el acceso a internet. Sin embargo, del lujo de la casa de la novela *La paz de febrero* se pasa a la casa de Judith, personaje principal de su cuarta novela *Entrevías mon amour* situada en el barrio obrero de Entrevías. El narrador nos recuerda nada más empezar la novela realiza una descripción de aquel extrarradio de la ciudad: “las casas de adobe con el techo de uralita y la heroína disuelta por la ciudad”, atravesado por un río que discurre en un barrio en el cual siempre existía el misterio marcado por las fronteras de las vías del tren. Desde un primer momento aparecen las descripciones de la casa de Judith inundadas por el olor a incienso, la humedad y un ambiente un tanto asfixiante. Según se van presentando los personajes aparecen los lugares preferidos de cada uno de ellos.

## Conclusiones

Se puede considerar que la ciudad de Madrid se convierte tanto en personaje como en marco real hasta en metáfora. El autor nos muestra los diferentes espacios de Madrid a través del discurso de sus narradores. Intercala

los espacios ajenos a la historia en sus novelas y nos presenta a veces, el paisaje natural y entornos cercanos a la capital con el fin de completar y dar mayor significación a la acción narrativa que acontece. Madrid es la ciudad que conforma una red urbana definida y particular en la narrativa del autor en la cual se teje una red de flujos sociales, políticos, culturales e icónicos que pertenecen a su imaginario.

En las novelas analizadas, la ciudad de Madrid es parte de la identidad y de la propia psique de los personajes. El autor pretende ofrecernos la imagen de la ciudad a modo de metáfora (como personaje, como marco, como protagonista, como cuerpo e incluso como ciudad hostil) en la cual, intervienen una serie de factores que la conforman y la definen. Las guerras, la violencia generada en la ciudad manifiestan la hostilidad originada en un Madrid lleno de contrastes entre lo antiguo y lo nuevo, viva imagen de la decadencia y la melancolía que se expresa desde el inicio de su narrativa. Se aprecia una variedad de referentes espaciales madrileños que permiten realizar un recorrido topográfico y geoespacial por la ciudad. El entorno de Madrid se convierte en signo, escritura y discurso<sup>4</sup> en la producción narrativa de Justo Sotelo. La literatura de Sotelo pone de relieve los tres pilares de la posmodernidad: el espacio, el tiempo y la relación con el Otro a través del entorno urbano de Madrid. Las imágenes reales de Madrid se convierten en signos que perduran a lo largo del tiempo y dejan huellas imborrables. Una recreación del espacio urbano madrileño a través de la mirada contemplativa del autor. El entorno urbano se convierte en un entramado/laberinto de callejuelas que confluyen en el centro de la ciudad.

Se detecta que el relato de muchos personajes, no solo de los protagonistas, refleja la tipología y el alcance de lugares concretos de Madrid mediante sus recuerdos, sus evocaciones y sus pensamientos. Un paseo por el Madrid de Sotelo nos conduce a adentrarnos en la melancolía y nostalgia de sus calles llenas de historia y leyenda, de literatura, arte y música en los que, se describen los espacios madrileños por medio de los diálogos, las reflexiones, los monólogos o la polifonía de varios personajes. Después de descifrar la ciudad de Madrid a través de diferentes códigos analizados se reconocen los espacios simbólicos que aparecen de forma fragmentada. Dentro del prisma ideológico que late en todas ellas encontramos el símbolo de destrucción de la guerra con

---

4. El escritor percibe el espacio de Madrid en su imaginario y lo trasladada al lector con verosimilitud y precisión al espacio textual. Según la concepción del cronotopo de Batjín, podemos reflexionar sobre el discurso narrativo existente en la obra de Sotelo y afirmar si es posible, que se constituye como “como una realidad pluriestilística, plurilingüe y plurivocal en cuyo interior conviven elementos de muy diversa índole: literarios y no literarios, orales y escritos”.

sus correspondientes códigos políticos (la bandera, Guerra Civil española y la Guerra de Irak, matanza, la destrucción y el aniquilamiento del ser humano, la pobreza, la miseria en la dictadura franquista). La ciudad guarda el recuerdo del pasado, el estancamiento causado por la guerra se mantuvo durante muchos años y la memoria del desastre en la configuración del espacio de la ciudad. Esa huella perdura en la mente de los personajes y condicionan los espacios. Esos lugares recurrentes en las novelas que hacen referencia a estos espacios hostiles (la repercusión de las guerras, la construcción del Valle de Los Caídos; los fusilamientos) son los que condicionan la construcción literaria de las novelas y se nos revelan hostiles en algunos momentos puntuales. En consecuencia, la realidad que nos muestra el autor después de una dictadura franquista donde la censura jugó un papel importante durante 40 años, revela el enfrentamiento sociopolítico que hubo en España y que, de forma magistral, describe en sus espacios narrativos. Toda su producción novelística se define como género poliédrico; triunfa el estilo sobre la trama exponiendo y describiendo con coherencia y claridad los espacios narrativos dentro de cada una de ellas. En las tramas de las seis novelas se desvela una exaltación del presente y un deseo de recuerdo del pasado con latentes referencias espaciales a la memoria histórica por medio del recuerdo de las guerras y el impacto que estas tuvieron para nuestra sociedad.

Tras el letargo de la guerra, el mundo de la cultura volvió a resplandecer. Justo Sotelo, nos invita a descifrar todos los códigos culturales que laten en su narrativa a través del conocimiento, los espacios públicos dedicados a la cultura y el pensamiento. Aparecen los cines, los teatros y la ópera en todas sus novelas como escenarios interiores de apertura al mundo, a la sabiduría y a la intelectualidad. La magia de la ciudad, la reconstrucción literaria de Madrid está cargada de sentimiento por un lado y de intelectualidad, por otro. Sotelo también nos ofrece una visión onírica y de ensoñación a veces descrita con delicadeza y riqueza del lenguaje; sin embargo, en otros momentos nos invita a acceder a un universo intelectual multidisciplinar.

Aparecen los “lugares antropológicos” que dan identidad y aportan características históricas a la ciudad de Madrid. Existe una clara evidencia de que las sendas o vías de tránsito y calles son los elementos urbanos predominantes de Madrid por los que se desenvuelven y se mueven los personajes de las novelas del autor lo cual aporta un mayor conocimiento de la estructura de la ciudad a los lectores. En las páginas que Sotelo existe una mayor relevancia y preferencia de la topología descriptiva del espacio urbano sobre el espacio natural, de lo público sobre lo privado (casa, apartamentos y buhardillas), del espacio edificado sobre el natural. Todos ellos se han ido analizando a lo largo del estudio con ejemplos concretos y se puede concluir

que desde el punto de vista de Gaston Bachelard en su obra *La poética del espacio*, Sotelo analiza y describe suficientemente el interior de los espacios, en concreto, la casa dándole y confiriéndole un halo de misterio e intimidad. El espacio geopolítico de la ciudad de Madrid en Sotelo se configura como “real, simbólico e imaginario”, una realidad textual que se plasma en discurso, signo y escritura. El autor nos ofrece la visión de una ciudad analizando los lugares donde los personajes de sus novelas se detienen, por los que transitan, se pasean y tienen experiencias que harán cambiar su comportamiento. La mirada y la perspectiva del autor sobre la ciudad de Madrid la transmite mediante los diferentes recursos narrativos, las referencias espaciales y la función mítico-simbólica que asigna a los espacios. La percepción personal e imaginaria de los espacios de Madrid es una recreación sociopolítica del autor. El Madrid de Sotelo es una escritura, pensada o soñada con los sentidos que desvelan los espacios que configuran las acciones de la mayoría de sus personajes. Para comprender y entender Madrid es necesario recorrer su espacio urbano y adentrarse por los espacios a los que Sotelo nos va conduciendo. Por medio de una mirada limpia sobre Madrid, el discurso literario del autor recrea el pensamiento intelectual de la posmodernidad. En un intento de indagar la memoria histórica su escritura nos permite recordar y rememorar el pasado.

### Referencias bibliográficas

- Marc Augé, *Los No-Lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 2017.
- Gaston Bachelard, *Poética del espacio* [trad. de Ernestina Champourcin; 4ª Ed.], México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Roland Barthes (1990-1997), *La aventura semiológica* [trad. Ramón Alcalde; 1ª ed.], Barcelona, Paidós, 1985, p. 257-266.
- Mijaíl Batjin (1989): “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos sobre Poética histórica en Teoría y Estética de la novela” en *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus, p. 237-409. (2001).
- \_\_\_\_. “El cronotopo” en *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*. Enric Sullá, ed. [2ª ed.]. Barcelona, Crítica.
- Antonio Garrido Domínguez, “El espacio” en *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 2008, p. 207-237.
- Miguel Ángel, Garrido Gallardo, dir., *El lenguaje literario. Vocabulario crítico*. Madrid: Síntesis, 2009.
- Ricardo Gullón, *Espacio y novela*. Barcelona, Antonio Bosch, 1980.

- Henri Lefebvre, *La producción del espacio*. [prólogo de Ion Martínez Lorea; introducción y traducción de Emilio Martínez Gutiérrez], Madrid, Entrelíneas, 2013.
- Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad*, 3ª ed., Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2015.
- Carmen Mejía Ruiz, « Leer la ciudad: de lo urbano a lo poético. La casa: espacio plural », *Revista de Filología Románica*, 6, 2008.
- Almudena Mestre Izquierdo, *Lenguaje y ficcionalidad a ritmo de jazz: la obra de Justo Sotelo*, Madrid, Huerga y Fierro, 2018.
- Doina Popa-Liseanu y Barbara Fraticelli, (eds.), *La ciudad como escritura*. Bucarest: Cartea Universitară, 2006.
- Eugenia Popeanga, “Topografías de lo urbano”, en Eugenia Popeanga (coord.), *Ciudades imaginadas en la literatura y en las artes*, Anejo VI de la *Revista de Filología Románica*, vol. 1, 2008, p. 20-22. Madrid, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense.
- \_\_\_\_\_. *Ciudad en obras: Metáforas de lo urbano en la literatura y en las artes*, Berna: Peter Lang, col. (Perspectivas de la Germanística y la Literatura Comparada en España), 2010.
- \_\_\_\_\_. *Reflejos de la ciudad: Representaciones literarias del imaginario urbano*, Berna: Peter Lang, col. (Perspectivas de la Germanística y la Literatura Comparada en España), 2014.
- \_\_\_\_\_. *La ciudad hostil: Imágenes en la literatura*. Alba Diz y Javier Rivero (edit). Madrid, Síntesis, 2015.
- Javier del Prado Biezma, “Divagaciones en torno a la función del paisaje en Occidente o El paisaje como morada del espíritu” en *Paisajes reales e imaginarios. Estudios sobre el paisaje en la literatura, el pensamiento y las artes*, Madrid, La Discreta, 2007, p. 11-43.
- Justo Sotelo Navalpotro, *La muerte lenta*. Madrid, Ediciones Libertarias, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Vivir es ver pasar*. Madrid, Editorial Huerga y Fierro, 1997.
- \_\_\_\_\_. *La paz de febrero*, Madrid, Editorial Huerga y Fierro, 2006.
- \_\_\_\_\_. *Entrevías mon amour*, Madrid, Narrativa Bartleby, 2009.
- \_\_\_\_\_. *Las mentiras inexactas*, Madrid, Izana Editores, 2012
- \_\_\_\_\_. *Poeta en Madrid*, Madrid, Huso, 2021.